

Publicación	El Norte de Castilla	Valladolid, 12
Soporte	Prensa Escrita	
Circulación	15 567	
Difusión	12 883	
Audiencia	32 970	

Fecha	07/02/2023
País	España
V. Comunicación	3 659 EUR (3,939 USD)
Tamaño	355,65 cm <sup>2</sup> (57,0%)
V.Publicitario	1732 EUR (1865 USD)

# Leonor Rodríguez, la abogada con un «altísimo sentido de la justicia»

**Obituario.** Familiares y amigos despiden a la letrada vallisoletana, que falleció este domingo a los 78 años después de media vida dedicada a «ayudar a los demás»

E. ESTEBAN



Leonor Rodríguez y su marido, Jesús Gerbolés, en la caseta de El Norte en 2018. R. JIMÉNEZ

**E**ra Leonor Rodríguez Rodríguez (Valladolid, 78 años) un auténtico «terremoto», tanto profesional como personalmente. No paraba quieta, pero nada se la escapaba. Estaba atenta a absolutamente todo. Como madre era «un diez». Como abogada, profesión que ejerció durante 34 años, su carrera fue «intensísima».

Pero si había algo que caracterizaba a esta letrada vallisoletana, que falleció este domingo a los 78 años, era su «altísimo sentido de la justicia», su condición innata por intentar que cada uno tuviera lo que consideraba que le correspondía. Sin distinciones. «No paraba, trataba cada caso como si fuera el único y último, se esforzaba con todos y cada uno de sus clientes», dice Silvia Gerbolés, una de sus hijas

(Carla y Pilar, las otras dos).

Comenzó su carrera profesional como profesora de Derecho Mercantil y graduada Social, aunque en una «segunda parte de su vida» decidió apostar por lo que ella creía que era su vocación: Se graduó en Derecho por la Universidad de Valladolid en la promoción 1975-1980. «Fue abogada más adelante, pero lo vivió con una intensidad increíble», reconoce su hija, quien añade que no había un caso en el que no focalizara todos sus esfuerzos. «Hizo mucho penal, pero luego llevó muchos temas civiles. Yo decía que era la abogada de las causas perdidas, pero sin ser causas perdidas. Se esforzaba con todos los clientes, se volcaba con todos y cada uno de ellos», asevera.

No tenía Leonor Rodríguez miedo al fracaso. No se le ponía

nada –ni nadie– por delante. De hecho, explica su hija, en cuanto terminó el grado en Derecho montó su propio despacho, que llevaba su nombre. Así permaneció hasta 2018, cuando sus familiares le instaron a ‘colgar’ la toga y darse, después de toda una vida trabajando, un respiro. «La costó dar el paso, nos tocó insistirla bastante, le gustaba ayudar a los demás», admite Silvia.

## Sentido del humor «increíble»

Pese a que en mayo de 2018 pasó a una segunda línea, mantuvo el vínculo con la abogacía como colegiada no ejerciente. «Se mantuvo por el afecto que tenía a la profesión y a los que formamos parte de ella», señala el decano del Colegio de Abogados de Valladolid, Javier Martín Pérez, quien destaca lo «combativa» que

Leonor Rodríguez era en la sala. «Creo que el recuerdo que guardamos todos es de una persona extremadamente alegre; le gustaba la ‘pelea’ de salas y no tanto el papeleo», incide el decano, mientras considera que «te alegraba el día solo con verla».

Estaba «en todo». Su nivel de implicación era tal que incluso formó parte de movimientos asociados como la Joven Cámara. También llegó a ser miembro de la junta directiva del Museo Nacional de Escultura. «Era de esas mujeres sorprendentes, con capacidad para todo. Llegaba a todo y no dejaba nada desatendido, era realmente increíble», continúa Silvia.

Tenía dos grandes pasiones. La abogacía, una. Su familia, la otra. Sus hijas Pilar, Carla y Silvia, primero, y sus nietos más adelante siempre fueron su prioridad. Co-

noció a su marido, Jesús Gerbolés –del Colegio de Economistas– cuando eran «muy jóvenes». El próximo 26 de marzo hubieran hecho 56 años de matrimonio. «Lo primero que hacían por la mañana era leer las noticias y comentar lo que pasaba, se entendían muy bien, han estado más de media vida juntos», cuenta. Su generosidad, profesionalidad y un sentido del humor «increíble» le llevaron a ganarse el respeto y cariño de la abogacía. Muchos compañeros se tornaron, con el paso de los años y las experiencias vividas, en amigos. Todos lloran la muerte de una mujer «alegre, con un nivel cultural sorprendente, muy inteligente y bondadosa» con todo aquel que se cruzara por su camino. Para siempre quedará su irrompible «supermemoria». Descanse en paz.